

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consistió en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, respondiendo de estos si no viene certificada la carta.

Número suelt., CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiendose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

• La palabra (progresista colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

FUNCION EN LAS ESQUINAS.

Ha dicho un periódico, que el rey ha salido de las cartucheras.

Como soy tan impresionable, todavia estoy temblando de resultas de los veintiun cañonazos que arrojó en el aire la situacion, cuando hizo el rey.

Esta idea tiene relacion intima con lo de las cartucheras.

Es indudable que el rey ha salido del vientre de los cañones.

De donde se deduce que S. M. es un proyectil lanzado contra España desde las alturas Olímpicas del gobierno.

Voy á probarlo.

Primer argumento:

¿Han leído ustedes el bando de Martos contra los estudiantes?

Es pieza de rey.

Ante todo me conviene consignar un detalle interesante.

Martos, republicano *converso*, es presidente de la diputacion provincial de Madrid, por el mismo derecho revolucionario que asiste al general Izquierdo para usufructuar su capitania general.

Martos ejerce un cargo, producto del sufragio, sin haberle debido al sufragio ni á otras zarandajas.

De donde se deduce que la nueva posicion de este Júpiter *cimbrio*, que empieza á hacer papel en los albores de la monarquia tiene algun *vicio de nulidad*, como se dice en el foro.

Pero como la política actual es un juego de despropósitos, saltó Ruiz Gomez, y vino Martos, que es la carta más fatídica de la baraja.

Y ahí le tenemos ya trasformado en un Sancho Panza de tomo y lomo.

Desarrollemos el argumento.

Martos, por su aspecto y por sus respetables barbas (no tiene un pelo), se parece asombrosamente á esos *niños llorones* que en las tiendas de juguetes se apellidan *bebés*.

Pero gasta frac, y este mueble *cimbrio* le da todo el aire de un artista trágico.

Así, por el hilo vamos á sacar el ovillo.

Cualquiera que vea á Martos de frac y de guante blanco, al momento conoce que es el autor del bando de cinco kilómetros que sostienen las esquinas en estos momentos.

Así, el frac y el bando, completan un melodrama que hace llorar.

El bando, es el argumento.

El frac, la decoracion.

Solo que el que quiera saborear bien el melodrama, debe llevar una butaca para sentarse, porque es más largo que el dia de San Juan.

¿Qué dice el bando de Martos?

Hélo aquí en sustancia:

«Padres de familia, ciudadanos honrados, contened á los estudiantes para que no malogren su porvenir en locas aventuras.»

Esto es sentimental: esto exige del auditorio un mar de lágrimas.

Está bien *trovado*; pero se me ocurre una indirecta del tamaño de una bomba.

¿Qué decía Martos en la noche de San Daniel?

Ahí verá Vd.

Y bien que lo veo.

Solo que como Martos no usaba frac aquella noche, no tenia motivos para elevarse hasta la altura de los melodramas democráticos.

¡Oh flaquezas del frac!

Pero pasemos del género romántico al patibulario.

El bando de Martos principia haciendo un llamamiento á la cordura y sensatez de todos los

ciudadanos y termina con un diluvio de amenazas que arden en un candil.

Es decir, que el bando puede reasumirse en estos términos:

—«Estudiantes, os suplico el orden: os pido que acáteis el rey que ha hecho la mayoría; pero sino lo haceis, os romperé la crisma.»

Y hé aquí terminado el melodrama de la manera más democrática.

El servicio prestado por el Sr. Martos á la libertad por un bando tan expresivo, tan en armonía con los principios y postres progresistas y sobre todo, escrito con aquella literatura especial de su autor que puede hacer las delicias de la Tertulia y de las cocinas de aldea, merece ser recompensado, por lo ménos, con una banda.

Ya la tiene el Sr. Martos.

Una nacion extranjera se la ha enviado.

De modo, que cuando se presente á su rey puede lucir su cinta y decir con voz cavernosa mitad en italiano y mitad en francés, para que haga mayor efecto:

—*Maestà io sono decoré.*

Despues de saborear el bando del Sr. Martos, parécenos inútil detenernos á considerar si el rey ha salido ó no de las cartucheras.

Argumentos como los de Martos no tienen vuelta de hoja porque salen del fondo del garrote:

Ahora lo que falta es que el Sr. Martos en vez de usar el baston de gobernador liberal, luzca á lo *cimbrio* un rompe cabezas.

Segundo argumento en favor del rey proyectil.

A consecuencia de las protexas de los estudiantes contra el rey electo, ha hecho dimision del cargo de Rector el Sr. Castro, clérigo barbudo, antitesis de Martos.

A este clérigo con barbas y descoronado le

ha sustituido el Gobierno con otro clérigo de sotana corta, quiere decir, de levita.

Y aquí salta ya á la vista el Dr. Lázaro Bardon.

Estando en boga los bandos y habiendo hecho ya sus pruebas hasta el mismo Martos, nada más natural que el Sr. Bardon siguiera tan buena senda.

Y bando al canto.

Pero no, el de Bardon, no es bando en cantos sino en adoquines.

Hé aquí el título de este ensayo épico, digno de arlequin:

Dice así el Sr. Bardon:

SEÑORES PROFESORES Y ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, CONDÍSCIPULOS Y AMIGOS.

LEED Y REFLEXIONAD.

Leed y extremeceos:

Acete de bellotas con sábia de coco ecuatorial.

¡Ah Sr. Bardon! ¡Ah Sr. Bardon, que pitada tan... progresista!

Ella basta para acreditar á cualquiera de sábio democrático.

Si el Sr. Bardon fuera turco, merecía que le bautizáramos con el nombre de Arum Al-Bardon.

«Soldado de la civilizadora milicia» se apellida el Sr. Bardon en su bando, despues de meterse con levita y todo en cuatro chuscos paréntesis.

¡Ah Sr. Bardon! (pobre hombre.)

¿Qué jerga de los diablos es esa de la civilizadora milicia? (Nos ha partido por el eje.)

Y á renglon seguido, dice:

«Se dispone de mí para un puesto de peligro en las presentes circunstancias.»

¿De peligro? (Esto es chocheár.)

Y por remate ó contera del baston de Martos, esta sentencia que tiene toda la gravedad universitaria de estos tiempos democráticos:

«Si la sal de la tierra se disipa, ¿con qué se salará?»

¡Ah Sr. Bardon, Sr. Bardon... qué gusto!

Eso de la sal tiene un saborcillo de bacalao que tumba de espaldas.

Pero no: lo que he hecho yo al leer la allocucion ó quisicosa del doctor Bardon ó Blandon, es caer de bruces ante la sabiduría progresista.

Y sin embargo, el Sr. Bardon dice en su bando algunas cosas buenas.

«Entre nosotros, dice, hay vicios feos y lunares».....

¡Quiquiriqui! Ya canta el gallo.

Solo que para quitarnos los vicios feos y los lunares quiere el Sr. Bardon que venga un rey que no tiene nada de bonito.

¡Singular cauterio! como diria el nuevo rector en su elocuencia gerundiana:

Perdone el Sr. Bardon si no me atrevo á proseguir, porque lloro de risa.

Resúmen de argumentos:

Esto está oscuro y huele á queso.

Lo dice Martos; lo confiesa Bardon.

Y sin embargo, el rey viene, prueba que está metido en las cartucheras.

Paso al rey proyectil.

Respetad ciudadanos la voz de la artillería.

Pum! pum! pum!

Es S. M. que habla á los españoles.

¿Entendeis esa música?

Pues es la orquesta de la libertad que proclama la monarquía extranjera.

Viva la sal... de Bardon.

CONSEJOS DE RIGOLETO.

Cansada mi humorística persona de reirse de esta situacion que se parece al país de las monas, porque no se ven más que figuras marcadas y mamarrachos, ha resuelto hoy alzar su voz hasta el trono para aconsejar al futuro rey lo que debe en su concepto imitar de la gente que va á tener á su devocion, toda, como suele decirse, del bronce, ó más bien del oro; gente que le dará más de un disgusto, pero que le será fácil amansarla y llevársela detrás como una jauría de perros en enseñádoles el pan y el queso, y dejádoles oler un par de botellas.

El zumbon de RIGOLETO prescinde hoy de sus jorobas, olvida sus chanzonetas, se compone la cara, se arregla el pelo, y aunque un poco gangoso como D. Manuel de la Concha, va á emitir su parecer respecto á nuestras cuestiones políticas, y á hacer presente al rey que hoy no va á ejercer su profesion de bufon cerca de él, sino á convertirse en su consejero con permiso de S. M.

Hemos desenterrado el artículo 33 de la Constitucion, que bastante trabajo le ha costado á Prim desembucharle, y voy por ello á hacer una seria, formal y sincera protesta de lo que se dice de los españoles y de lo que son en realidad.

Cuando V. M. pise el suelo español, que sólo V. M., como buen italiano y descendiente de los héroes de Novara puede pisar sereno y con valor, encontrará los patriotas á racimos colgando de los empleos de los que no se pueden arrancar como no sea apaleándolos como las bellotas.

Si un día pudiera V. M. zarandear el presupuesto, habian de caer sus humildes patrioterros como una lluvia de melones; pero, en fin, son débiles de estómago, y esa es la medicina con que ó encuentra alivio á sus dolencias.

V. M., Sr. D. Amadeo, tiene en España grandes ejemplos que imitar, si se decide á españolizarse y á convertirse en domador de fieras para sostener la corona con decoro y no ser devorado por las kavilas de antropófagos que tienen que rodearle hasta que V. M. los conozca y pueda ya correr sin andaderas en este laberinto de niños de cria, donde el que no llora no mama.

Si quiere V. M. conservar el trono por largos años, y que el cetro no se vuelva de caña, ni el manto real una manta, tiene que tomar por modelo á los héroes de la revolucion, donde encontrará todas las virtudes cívicas del buen patriota y todo el fervor religioso del buen cristiano.

Si quiere aprender moralidad, valor y modestia, no tiene más que imitar á Prim, último reflejo de nuestros caballeros de la Edad Media como postrer retoño de los Guzmanes.

Si quiere aprender lealtad y abnegacion, no tiene más que imitar á Izquierdo, á quien Montpensier y doña Isabel II están levantando una estatua, admirados de sus palabras.

Si deseais un héroe juramentado que nunca ha sido ingrato ni ha faltado á sus deberes, ahí teneis á Topete que podeis encargarle secunde vuestras glorias de Lissa.

Si quereis un hombre constante, consecuente, invariable en sus opiniones, ahí teneis á Rivero, modelo de autoridad, seriedad y vivacidad.

Si deseais aprender educacion, galantería finura, podeis imitar á Figuerola, que sabe llevar esas cualidades hasta los límites del fanatismo.

Si anhelaís conocer á los espartanos españoles, que saben morir en su puesto y salvar los reyes, los tronos y los pueblos con su indomable valor y sus grandes resoluciones, podeis imitar á los hermanos Conchas.

Si deseais conocer sábios y reformadores que os hagan un matrimonio civil en los portales de la Plaza Mayor, y os enjareten un tomo de legislación, lo mismo que se enjaretan una ración de albóndigas de libertad en el vientre, podeis buscar á Montero Rios, Papa de la iglesia progresista.

Si deseais imitar una oratoria de campanario digna de las Cortes Constituyentes y arrebatadora por su estilo, su poema y su prosa, que os heche un discurso D. Manuel Ruiz Zorrilla, el solitario del Escorial.

Si deseais militares decididos que han hecho su carrera en dos saltos en alas de sus hazañas y sus bravuras, protegéd á Escoda, Gaminde, Valdrich, Merelo, Lagunero y otros mil que honran á la revolucion que los ha canonizado.

Si deseais ver documentos castizos, modelos de lenguaje, henchidos de gramática y respirando galanura cervantesca, no teneis mas que echaros al coletto las notas diplomáticas de Sagasta.

Si buscaís ministros que matan insurrecciones moralmente y envian miles de soldados para que no resuciten, utilizar los servicios del perfumado Moret.

Si quereis diputados de gran peso (trescientas libras) contemplad á Coronel y Ortiz antes que lo apuntalen.

Si deseais imitar hombres elocuentes por el silencio y atrevidos por lo que deben pensar, imitad á D. Francisco Serrano.

Si quereis ayos para el recién nacido que lo eduque en las máximas cristianas y grandezas del Evangelio, ahí teneis á Echeagaray que es digno maestro de doctrina ortodoxa.

Si quereis hombres sin dobleces, que Eraso se ponga en pié.

Si quereis admiradores de Jesucristo os llevéis á Suñer de secretario particular.

Si deseais gobernadores de fibra cuyo baston sea tan duro como una porra, y cuya energía no es cosade juego además de sus vastos conocimientos, ahí teneis á Moreno Benitez.

Si anhelaís crear una institucion inviolable, terror de propios y extraños, que siempre pega por detrás y vence á razon de veinte contra uno, y mata y asesina convertida en mito, fundad una Partida de la Porra.

Si deseais comprar buenas y pingües fincas, sin dar la cara para evitar hablillas, buscad, quien os ayude, es decir, un Simon... Cirineo.

Si deseais, en fin, una era de ventura y prosperidad donde todo el mundo trabaje y coma, donde se respeten las clases y las gerarquías, donde se cobre á todos, donde se pague religiosamente, se atienda al clero, se mimen las clases pasivas, se regalen á las huérfanas, se detesten los motines, se encuentren las alhajas y nadie las tomé, se caigan los edificios cargados del oro y la plata de la libertad, no se conozca el hambre, la miseria, la falsía, la deslealtad ni la traicion, imitad la situacion presente, seguid el ejemplo de la España con honra. Os lo aconseja RIGOLETO.

GENOVEVA DE BRABANTE.

(FOTOGRAFÍA.)

Vivir tan solo por un milagro
sufriendo palos, hambre y sed,
no verse libres de malhechores
en medio de este negro belén,
darle al gobierno nuestro sudor
para que luego nos dé mulé.

El ser leal,
el ser leal,
es un placer,
es un placer,
como lo ha visto
ya Montpensier.

Gozar retiros de siete reales
y que no paguen siquiera un mes,
cobrar impuestos á palo limpio,
y en el Hospicio morir despues,
darnos derechos á troche y moche
para quitarnos despues la piel.

Ser liberal,
ser liberal,
es un placer,
es un placer,
cuando se vive
de este pastel.

Ya con la sopa de macarrones
y algunas veces la de puré,
vivimos gordos en esta tierra
de los primistas de esta babel;
mientras las Cortes nos dan la vida
con los encantos del nuevo rey.

Ser liberal,
ser liberal,
es un placer,
es un placer,
para estos locos
de Leganés.

Decir que es libre la prensa hoy día
sin editores, trabas, ni ley,
mientras nos llevan al Saladero
y nos encierran de órden del juez
y allí nos tienen amontonados
como alpagatas en almacén.

El ser leal,
el ser leal,
es un placer,
es un placer,
como lo sabe
doña Isabel.

Que traigan reyes allá de Italia
napolitanos á la *dermier*,
que pulan joyas en el palacio
del peso y tomo de Coronel,
y las subastas del Patrimonio
queden en manos de don José.

Ser un simon,
ser un simon,
es un placer,
es un placer,
para ir en coche
hasta Aranjuez.

UNA ESTUDIANTINA.

Un alcalde sin más armas que su
baston hubiera disuelto la manifes-
tacion inmediatamente. ¡La caballe-
ría, la infantería y la artillería en
campana porque los estudiantes han
silbado al rector!

(La Iberia del 11 de Abril de 1865.)

Esto matará aquello, dice Víctor Hugo, y parece que escribió esas fatídicas palabras para probar que ciertos desatinos llevan siempre la muerte consigo, es decir, que las cosas que no van por el camino derecho, tienen que tropezar y caer.

¡Esto matará aquello! Sí señor, lo matará

y estará bien muerto, porque no merece otra sino morir á manos de sus locuras y sus estravíos.

Vino la revolucion con su sabiduría y nos trajo la libertad de enseñanza, los derechos individuales y las calabazas; las clases se convirtieron en clubs revolucionarios, los catedráticos en Dantones, los alumnos en visionarios y la enseñanza además de libre se volvió un cien piés, donde nadie se entendía.

En vez de derecho, de medicina ó de filosofía no se hablaba en ellas más que de formas de gobiernos, de democracia, de motines, de asonadas, de cálculos, de vaticinios, de patriotismo, de lo que se fué, de lo que viene; y la mayor parte de los catedráticos hacían pujas de liberalismo en sus clases, sin acordarse de cual era su mision.

Los estudiantes, que acaso eran menos tontos que muchos de ellos, aprendieron perfectamente las doctrinas, se embebieron en sus pensamientos, y ahora que los han visto hacer lo contrario de lo que les predicaban, los han silbado.

Naturalmente, les han echado encima aquel refran que dice: «Este es el maestro Ciruela, que no sabia leer y puso escuela.»

Y sin embargo, se quejan estos benditos señores.

¿Pues no queráis libertad de enseñanza, derechos y autonomia? Pues ahí las teneis.

Los estudiantes no han hecho más que una manifestacion más ó menos ruidosa. Sólo han hecho uso de un derecho que les concede vuestra liberal Constitucion.

¿No hay libertad de enseñanza? Pues bien; los estudiantes os enseñan lo que no sabeis; los estudiantes os devuelven las máximas que les habeis enseñado, porque ven os hacen más falta que á ellos.

Os han silbado; bien, es el destino de todas las comedias malas; peor era que os hubiesen tirado patatas y tomates para que no tuviéseis nada que envidiar al caballeresco Ruiz Zorrilla, vuestro antiguo jefe y señor, y á quien tan dignamente representais.

Mas no se crea que los estudiantes han hecho tranquila su manifestacion, nada de eso, esta se ha vuelto una comedia de capa y revolver, pues han sido perseguidos por todas las policías habidas y presos muchos de ellos en el gobierno civil ó en el Saladero.

Ha habido consejo de ministros, batallones de polizontes, acechos de policia revolver en mano, carreras, alarmas, prisiones, alborotos y por fin de fiesta una alocucion del *niño lloron* de la situacion que nos ha dejado *pegaitos* á la *paer*, como decia el tío Paperas.

La Iberia se ha enfadado lo mismo que una lavandera, por supuesto, y aun cuando la manifestacion estudiantil no era contra el gobierno, sino contra los catedráticos diputados, ha puesto el grito en el presupuesto, y en lugar de baston como en 1865, le parece en 1870 mejor el garrote.

Conforme va comiendo *La Iberia*, se va liberalizando; lo malo es que se le atraviese un día el último bocado que es el peligroso.

El Imparcial tambien se ha ganado una serenata de silbidos por sus arranques italianescos, lacual da por bien empleada, con tal de tentarle las narices á su amo, y verle que parece mira al caldo, cuando está mirando á la tajada.

La comedia de capa y revolver acabó, sin embargo, en sainete á causa de la *Gaceta*, que

se nos vino de sopeton, y sin prevenirnos antes, nombrando á un señor Bardon para rector de la Universidad, que segun dice él mismo, lo han sacado de un rincon para vestirlo de progresista y ponerlo en escena.

Este señor, ha querido sin más auxilio que su pluma, hacer una campana por todas las esquinillas de Madrid.

Vayan los lectores á las esquinas, y de seguro que se echan á llorar de risa, como le ha pasado á RIGOLETO, ante el esperpento rectoral que nos ha regalado el Sr. Bardon al hacer su *debut*.

Es un documento que ha pasado por los alrededores de la literatura, dándose de bofetones con la gramática y casi besándose con las musas. Este señor debe ser un muro.

Su alocucion, aparte de cuando llama á Dios, ó la docena de paréntesis que encierra, es una elegía laberintica-pindárica-lacrimosada-poético-barbarística.

Cuando leyó uno aquel llamamiento al españolismo de los estudiantes, dijo, este es progresista.

Los progresistas no necesitan llevar letrado, ni les hace falta *soltarse* para darse á conocer.

El Sr. D. Bardon pide á unos estudiantes que gritan contra los extranjeros, que sean españoles.

Sr. Bardon, ¿en qué está V. pensando? ¿En la rinconera en que V. estaba se anda tan atrasado de noticias?

Pues cuidese V. que suene la pandera de la estudiantina. Mucho ojo que viene un vizco.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO V.

Condillac con sola su fantasia y algunas imposiciones gratuitas formó de una estatua un hombre. Echegaray de un solo decreto es capaz de convertir al hombre de tierno éigonarante rapaz en un sábio... a la violeta. Así como el filósofo sensualista va trasformando su célebre estatua en un ser sensitivo, imaginativo y pensante, el racionalista cogiendo un trozo de mármol de la gran masa de la especie humana, va trasformando poco á poco al hombre de un mortal en bruto, en un racionalista bien bruñido y cepillado, en un sábio.

Y así yo supongo que el colegialito, con auxilio del alfabeto de Champellion, descifra los jeroglíficos del Egipto; que conocedor de la lengua sancrita penetra el oculto pensamiento de la religion y filosofía de los Vedas; que previo el estudio de la lengua china se inicia en la moral de Confucio; que con la clave de las inscripciones de Bisutum y lectura del Zend-averta entra en posesion de la antigua sabiduría, caldea y persa, y que estudiando, en fin, los sistemas de los filósofos griegos y de los moralistas y jurisconsultos romanos, se pone en estado de juzgar racional é independientemente de todos los símbolos y teorías que corrieron con boga por las regiones del mundo antiguo.

Peró como además de esos libros hay otro que de comun acuerdo y sin que nadie le dispute el titulo, se llama Biblia, ó sea el libro por excelencia, por honda que sea la aversion que inspire á los libre-pensadores todo lo que huela á *neo*, el colegialito antes de emitir su juicio en materias de religion y de moral debe por lo ménos recorrer las páginas de ese libro sublime. Pascal le sabia casi de memoria, Eulero leia todos los días un capítulo; el incrédulo Freret juzgaba necesario su estudio para formar un sábio, y no ha existido ningun hombre verdaderamente sábio que no le haya pagado un tributo de admiracion y de respeto. A no ser que el colegial se juzgue superior á todos los sábios, debe

por lo ménos tomar en cuenta la doctrina de este libro admirable antes de acuñar su símbolo de doctrina.

Pero como para la recta inteligencia de todos los libros mencionados es menester un cúmulo de conocimientos filosóficos, históricos, teológicos, lingüísticos, arqueológicos, físico-naturales, literarios, morales y sociales que apenas alcanza el sábio á reunir despues de largas vigiliias y profundas meditaciones, y especialmente la Biblia, aparte el Romano Pontífice y la Iglesia católica que siempre están fijos en lo mismo ha sido de diverso modo interpretada por los neo-platónicos y herejes de los primeros siglos, por los protestantes del siglo XVI, por los filósofos del XVII, por los enciclopedistas del siglo pasado y por los racionalistas del presente. Sin irrogar ninguna injuria á Echegaray y á sus inocentes colegialitos, bien podremos reusar su competencia para juzgar de asuntos tan graves hasta la edad de cuarenta años por lo ménos.

Escojamos una pregunta cualquiera de doctrina cristiana, la más sencilla y la más fundamental al mismo tiempo. Pregúntele al colegialito ¿quién es Dios? ¿por qué y para qué existe el hombre sobre la tierra? ¿cuál es la suprema felicidad del hombre? No se dirá que le pongo en aprieto para reprobárselo. Pues bien, á estas sencillísimas preguntas, ó contesta como los niños oscurantistas, por el Catecismo de la doctrina cristiana, ó tiene que recorrer todo ese conjunto de libros y entresacar de ellos la respuesta que encuentre más conforme con la autonomía de su razón. Yo por lo ménos, aunque esclavo de seculares preocupaciones, no me contentaría con ménos. Afirmar ó negar una cosa sin haber pesado de antemano todas las dificultades, es muy propio de charlatanes, pero indecoroso para una razón que la quiere echar de autónoma é independiente, y el charlatan ya se sabe que no es merecedor del título, no digo de doctor racionalista, pero ni siquiera de conserje ó de portero de una academia libre-pensadora. Yo solo le impondría el castigo de que ó se encogiera de hombros para divertir á la gente liviana del siglo XIX, ó que se dedicara á escribir artículos de bombo y platillo en algun periódico racionalista.

En este punto los oscurantistas son más orgullosos, ó por mejor decir, más dignos é independientes. Fuera de la Doctrina del Catecismo, que creen y profesan porque Dios la ha revelado, y la santa Iglesia, su órgano de enseñanza en la tierra así lo profesa, en lo demás, no acostumbra á creer ni fiarse de nadie, ni á jurar en las palabras del maestro, aunque ese maestro se llame Echegaray, y ese hombre sea un ministro de Fomento.

Yo por mi parte, puedo asegurar que, independiente como el que más en el cultivo de mi razón, y sin cambiarla por la de ningún racionalista, despues de quemarme las cejas algunos años en penetrar el sentido de los símbolos de las religiones, y el fundamento de los diversos sistemas filosóficos, respecto á esas tres preguntitas, al parecer tan sencillas, no he encontrada en todo el saber humano una respuesta tan bravo y exacta como la Doctrina del Catecismo, ni en rigor he aprendido otra cosa más sublime ni más racional que lo que de niño me enseñaron mis padres. Fuera del P. Astete que ha sido mi libro de texto toda la vida, y más de una vez me ha servido de áncora en el torbellino de las opiniones humanas, en las gravísimas cuestiones que ventila la razón acerca de Dios, de mi origen, de mis deberes morales y sociales, de mi suprema felicidad, y de mi destino último, yo no he encontrado en los libros ni en mi razón científicamente libre y autónoma, más que nebulosas, absurdos, dislates, contradicciones, ignorancia y confusión por todas partes.

No es esto decir que el mundo de la verdad se encierre en mi cabeza, ó que Echegaray ó alguno de sus colegialitos, no puedan ser más afortunados que yo. Esto sería un orgullo intolerable muy propio de los racionalistas charlatanes, pero ajeno del todo á Echegaray y á los que conocemos y admiramos su profundo saber enci-

clópédico. Bien podría acontecer que el ministro ingeniero poseyera una especie de varilla mágica, ó que el racionalismo español tuviera algun secreto para transformar á los colegiales en génius ó demonios, como les llaman los griegos, y que lo oscuro y nebuloso para los retrógrados, y en la region de las preocupaciones, fuera claro y peregrino para esas felices criaturitas y allí donde alumbraba en todo su esplendor el sol de la libertad.

Pero si nosotros los profanos hemos de juzgar de la novísima escuela echegarayna por los resultados que ha dado el ensayo en todas las escuelas racionalistas, una vez suprimido el P. Astete, como se supone, pues de lo contrario, no hay cuestion, yo temo que los alumnos echegaraynos se han de quedar tan á oscuras como yo, digo, más que yo. Porque yo al fin y al cabo en el oscuro sendero de la vida, no he arrojado de mis manos la antorcha del Catecismo que me entregaron mis padres, mientras que las tiernas criaturitas entrando á ciegas en el mundo de la verdad, y atravesando los áridos desiertos de la duda sin otro mentor ni otro guía que el farol de la ciencia echegarayna que por mucho que alumbre, siempre será la luz de una débil razón envuelta en el humo de sus nebulosas, es posible que en alguno de sus tropezones vayan á parar al abismo del caos primitivo, ó lo que es lo mismo, al estado salvaje. Y lo colijo, digo, de los frutos que han producido las escuelas racionalistas.

Me precio de conocer algun tanto el racionalismo en sus diversas fases, el racionalismo filosófico, el cosmogónico, el histórico, el teológico y el social, y sin disputarles el mérito crítico de haber reunido una enciclopedia de saber á su modo, cuando llegan á las cuestiones propuestas de Dios, del origen y del fin de las cosas, yo lo que veo es que todos *se encogen de hombros*, que confesando paladinamente su ignorancia en este punto, dicen con Leroux, *las cuestiones del origen y del fin, son insolubles, y nos hallamos entre dos misterios*.

El racionalismo pues, concluye por donde principia. Comienza por la ignorancia, y termina en la duda ó en la negación. El colegialito echegarayno despues de largas vigiliias y una vida laboriosa y llena de inquietud, no alcanzaria lo que consigue un niño católico á los dos meses de asistencia á la escuela. Pregúntese á éste, ¿quién es Dios? ¿Cuál es el origen y el fin del hombre? Y su respuesta admiraria á Platon: interróguese al estudioso racionalista y... ¿cuán doloroso será oírle decir no sé quién es Dios, no sé por qué ni para qué existo yo en el mundo!

BUFONADAS.

Una vez que estuvo RIGOLETO amenazado de ser acometido por la *Partida de la Porra*. *El Imparcial* se echó á reír como un buen hombre, y dijo:

—Sois unos alarmistas, sois unos farsantes, inventais esas cosas por *especular* con el público.

¡Bravo periódico!

Días pasados los estudiantes amenazaron invadir la redacción de *El Imparcial*.

No estuvo bien hecho.

De esta manera pagamos á *El Imparcial* sus injurias los farsantes.

La dimisión del Sr. Ruiz Gomez del cargo de gobernador de Madrid, le enaltece.

El Sr. Ruiz Gomez, dimitiendo su cargo en un rasgo de suprema decencia, ha demostrado que no cabia en esta situación de miserias políticas.

El Sr. Ruiz Gomez habia vencido á la partida de la Porra; habia puesto freno á la prostitución; habia desalojado al juego de sus centros de escándalo.

¿Podia eternizarse en su cargo el Sr. Ruiz Gomez?

No era lógico.

El gobierno ha estado en carácter admitiendo la dimisión de tan cumplido caballero, á quien ha reemplazado Martos interinamente.

Siento llover; es que comienza el diluvio.

El martes en la tarde acompañamos á la última morada el cadáver de nuestro inolvidable amigo el distinguido escritor D. Juan Rico y Amat, que murió de repente de una aneurisma del corazón el día 19 del actual.

Compañeros y amigos del finado, no podemos ménos de consagrarle este recuerdo de sentimiento, deseándole en la otra vida más ventura y prosperidad que en la que acaba de dejar.

Hoy debe embarcarse la comisión que va á rendir al nuevo soberano. Hoy es día de Santa Catalina patrona de los estudiantes.

¿Se habrán encomendado á la patrona ó á ellos?

Por de pronto la comisión está en el agua.

¿Se irá á volver de sal?

Los estudiantes dirán.

El siguiente verso es de la poesía-alocución que ha colgado de las esquinas el arrinconado señor Baldon:

¡Años felices cuando Dios quería!

Me ha hecho V. llorar Sr. D. Lázaro.

Dice *El Combate* que los marinos de Setiembre al saber la elección de rey se han arrancado las coronas de las gorras y las han echado al mar.

¿No hubiera sido mejor que se hubiesen echado ellos antes de armarla?

Dicen que se ha abierto una escuela para enseñar á ponerse el frac y los guantes con objeto de que los patriotas sepan llevar esas prendas en las funciones reales.

Aunque la mona se vista de seda...

La bonita dolora, cuya letra ha compuesto el flamante rector de la Universidad, con el título de *Leed y reflexionad*, la están poniendo en música los estudiantes.

Se enseña en todas las esquinas y se representará en medio de las calles.

La música es para órgano... de Móstoles.

En un teatro de esta capital se ha estrenado una pieza, titulada *Por dejar de ser doncella*.

El título es decente desde luego, ¿qué tal será ella?

No comprendemos pueda aplicarse más que á la revolución, que ni es doncella ni casada, ni soltera. Es una cosa... pública.

El rector de la Universidad dice en su homérica pastoral, que hay entre nosotros vicios feos.

Déjelos V., hombre; déjelos V., que ahora lo feo está en moda.

Ha sido denunciado el último número de nuestro apreciable colega *El Papelito*, cuyo director ha sido reducido á prisión.

Lo sentimos vivamente.

¡Y viva la libertad!

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fines del corriente, se servirán renovar su suscripción si quieren experimentar retraso en el recibo del número.

Los corresponsales y vendedores, se servirán liquidar en fines de mes.

Desde 1.º de Enero de 1871, volveremos á dar ocho números todos los meses en la forma que teníamos antes establecida.

Además, se harán de RIGOLETO dos ediciones, una para la suscripción que se mejorará notablemente, y otra para la venta.